

MÓDULO 1.

PROGRAMA LECTOR

BiblioCRA Media

Lecciones para Usar la Biblioteca CRA

Cuadernillo | Hojas de trabajo



Redactar, investigar, realizar entrevista

REDACTAR, investigar, realizar entrevista

Extraer ideas centrales de un texto

Redactar

RESUMETIZAR Comparar

Narrar en forma oral

fantásticos

Reescribir Una noticia

Imaginar

ELABORAR GRÁFICOS

Animar una lectura Comparar dos textos

Ideas centrales de un texto **ELABORAR GRÁFICOS Imaginar Escribir un**

Introducción | general

El **Cuadernillo de Trabajo** de este módulo BiblioCRA Media está formado por las hojas de trabajo de las lecciones para ser reproducidas (mult copiadas o fotocopiadas) las veces que sea necesario según el grupo curso al cual se aplicará la Lección.

Las hojas de trabajo están agrupadas en este cuadernillo para facilitar el proceso de fotocopiado. Este será el único ejemplar impreso con que contará el establecimiento por lo que se sugiere sea el Encargado(a) o Coordinador(a) CRA quien gestione este proceso, evitando así el deterioro o extravío del módulo.

En nuestra página web: www.bibliotecas-cra.cl se encuentra el archivo en PDF de cada módulo BiblioCRA Media y su respectivo cuadernillo de trabajo.

Identificar elementos fantásticos



El Surrealismo (en francés: *surrealisme*; *sur* [sobre, por encima] más *réalisme* [realismo]) o *superrealismo*

01. Para despertar a los sueños

- En grupo, lean el texto concentradamente tomando nota de las ideas centrales e incluso releándolo.
- Una vez leído, realicen un punteo ordenado de las ideas centrales del texto y un breve resumen de diez líneas como máximo en torno a qué trata el capítulo que les tocó leer.

» Punteo de ideas centrales:

- 1 _____
- 2 _____
- 3 _____
- 4 _____
- 5 _____

» Breve resumen del fragmento leído:

alismo es un movimiento artístico y literario surgido en Francia a partir del catalismo,

en la década de li... la percepción... descubrir una verdad, con...

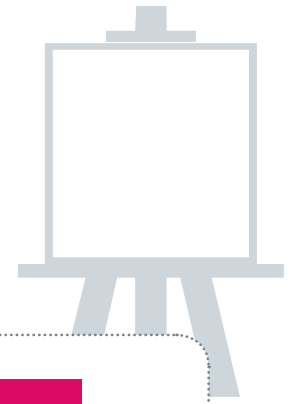
en la década de li

» Ahora, en conjunto, reflexionen en torno a las siguientes preguntas:

- 1 ¿Qué conocimiento nuevo les aporta esta lectura?
- 2 ¿Descubrieron cosas que creían saber y ahora pueden verlas de otro modo?
- 3 De acuerdo a su opinión y después de haber realizado la lectura ¿son importantes los sueños para entender nuestra vida?
- 4 ¿Recomendarían la lectura de este libro a alguien? ¿A quién y por qué?



es tesoros de la sombra, de un orbe intemporal que no se nombra



chirico magritte dali

02. Experiencias oníricas del arte

En grupos de dos busquen en diversos materiales y medios (Internet, enciclopedias, libros de arte) imágenes de pinturas y/o dibujos surrealistas. Pueden buscar a algún artista en específico de la siguiente lista: Marc Chagall, Salvador Dalí, Giorgio de Chirico, Marcel Duchamp, Max Ernst, Alberto Giacometti, René Magritte, Man Ray, André Masson, Roberto Matta.

- Una vez que hayan observado un gran número de obras, seleccionen la que más les haya gustado.
- Una vez elegido un dibujo o pintura, obsérvenlo con detención y luego redacten un texto en que describan el sueño que puede haber inspirado dicha pintura.

Título

Los símbolos oníricos son, según este autor, transmisores de mensajes instintivos a las partes racionales de la mente del ser humano

03. Los sueños son...

- Formen grupos de tres.
- En grupo, busquen en diversos recursos y medios tales como diccionario, enciclopedia, Internet y otros libros definiciones que aclaren qué son “los sueños”.
- Una vez leídas dichas definiciones, elaboren una definición propia de los sueños, pero considerando lo que aprendieron en la búsqueda.

- Por último, reflexionen en conjunto en torno a las siguientes preguntas:
 - 1 ¿Cuál de las definiciones revisadas les pareció más completa y certera? ¿Por qué?
 - 2 ¿Con cuál de las definiciones leídas sintieron más cercanía y correspondencia con su propia postura? ¿Por qué?

El vocablo sueño (del latín somnus, raíz original que se conserva en los cultismos somnífero, so

04. ¿Tú sueñas?

- Formen grupos de dos.
- En grupo, elaboren una encuesta de al menos 6 preguntas de respuestas cerradas relacionadas a los sueños y fantasías, como la que se les presenta en el ejemplo a continuación:

» Ejemplo:

Pregunta: ¿Cuántas veces por semana recuerda sus sueños?

Respuesta:

- Nunca.
- Los siete días de la semana.
- Entre una y tres veces por semana.

Intenten ser originales al elaborar las preguntas de sus encuestas.

- Una vez elaborada la encuesta, apliquen la encuesta a sus compañeros y tomen nota de las respuestas obtenidas.
- Posteriormente, deberán tabular las respuestas y elaborar gráficos de barras de al menos dos de las preguntas aplicadas. Usen colores diferentes y revisen algunos ejemplos de gráficos en las páginas Web sugeridas por tu profesor o en otro tipo de materiales para orientarse.

» Encuesta:

Pregunta 1: _____

Respuesta:

- _____
- _____
- _____

Pregunta 2: _____

Respuesta:

- _____
- _____
- _____

o, somnoliento y sonámbulo) designa tanto el acto de dormir como el deseo de hacerlo (tener sueño).

Pregunta 3: _____

Respuesta:

a. _____

b. _____

c. _____

Pregunta 4: _____

Respuesta:

a. _____

b. _____

c. _____

Pregunta 5: _____

Respuesta:

a. _____

b. _____

c. _____

Pregunta 6: _____

Respuesta:

a. _____

b. _____

c. _____

05. Sueños y deseos del mundo

- Selecciona un país del planisferio.
- Una vez seleccionado el país, indaga en diferentes recursos de la biblioteca (enciclopedias, atlas, almanaque, Internet) para ubicar breve información del país que elegiste. Por ejemplo:

Idioma _____

Aspecto de la bandera _____

Capital _____

Clima _____

Algunas costumbres _____


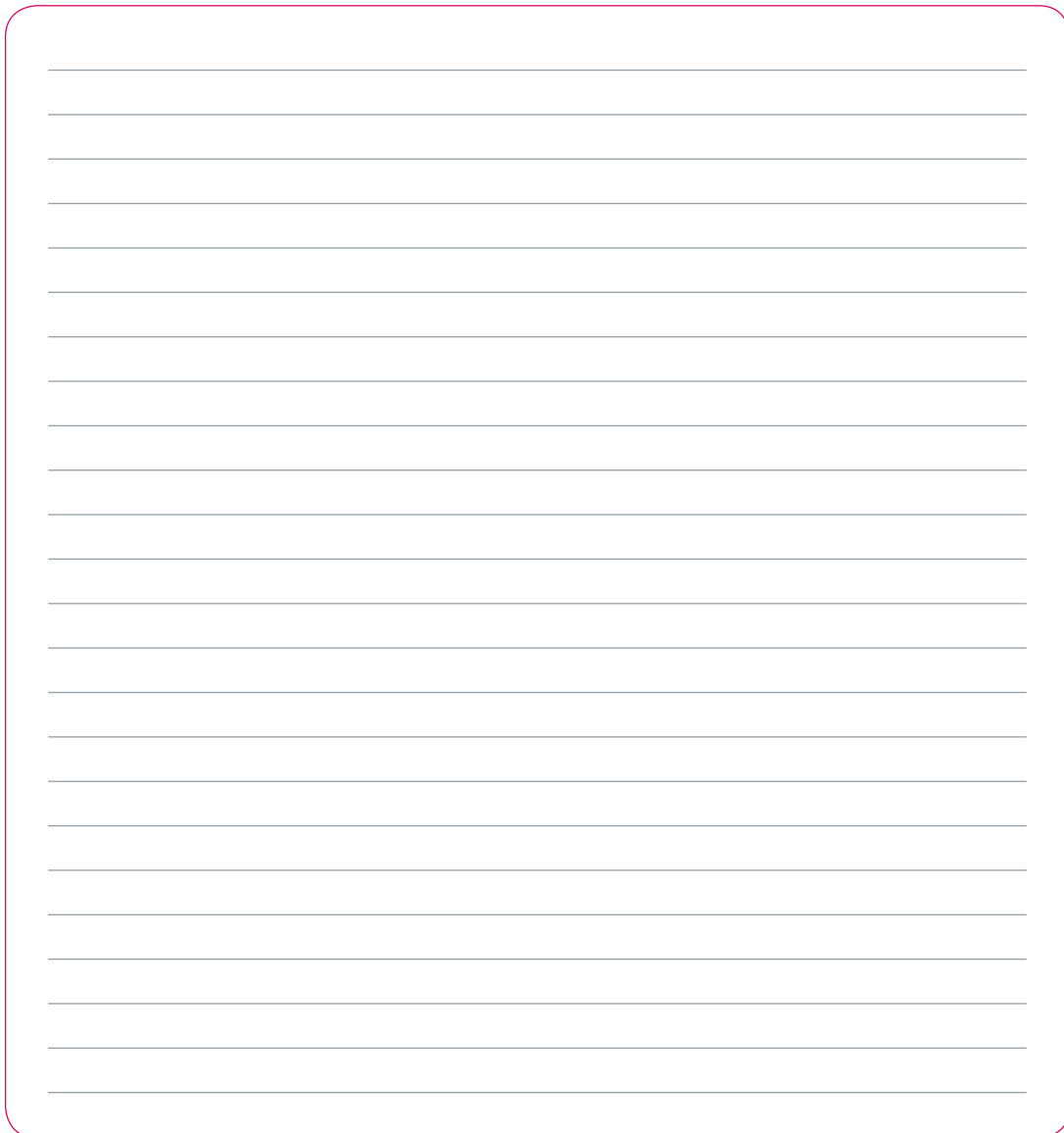
Clima _____

Cantidad de habitantes _____

Nivel de riqueza / pobreza _____



- Luego, imagina que eres algún personaje del país seleccionado y elabora los sueños y deseos de dicho personaje. Es decir, qué le gustaría para su vida, para el futuro, para el mundo en relación a su contexto, de quién se trata, etc. Para ello, modela el personaje de acuerdo a edad, profesión, costumbres, estrato social, etc. Realiza un punteo o descripción a continuación:



- Finalmente, puedes exponer frente al curso como si fueras el personaje y explicar primero quién eres, tu proveniencia y carácter, para luego contarle al resto del curso acerca de tus sueños y deseos.

09. Pa' rimar a la chilena

- Lee con detención las décimas sugeridas por el profesor(a) o las que tú hayas seleccionado. Extrae al menos tres palabras de cada estrofa que para ti resuman el contenido de aquella décima. Además, aporta tú una palabra que no esté en aquella décima que creas que sintetiza dicho conjunto de versos.
- A partir de la lectura de las décimas comenta con tus compañeros(as):
 1. ¿Percibes alguna particularidad del lenguaje empleado en estos poemas? ¿Cuál?
 2. ¿Qué diferencias y/o semejanzas observas entre estos versos y otros tipos de textos?
 3. ¿Qué intención crees que tenga el autor al escribir de esta forma? ¿Crees que simplemente quiere escribir poesía de modo similar a como habla o perseguirá algo más?
 4. ¿Aparece el humor en estos poemas?
- Ahora, en forma individual, pon en práctica lo aprendido y crea tus propias décimas con el tema sugerido por el profesor(a). Compártelas con tu curso y léelas histriónicamente como si estuvieras en un recital poético o en una ramada dieciochera inaugurando la jornada.

Décimas

...nte las leyendas se transmiten de generación en generación.

- Imaginen que son reporteros en un diario local y deben diagramar la noticia de la leyenda leída, como si ésta hubiese acontecido. Sigán la Pauta de Noticia (que aparece a continuación), tanto en su estructura como en su objetivo. Y echen a volar su imaginación añadiendo todos los detalles que deseen al relato de la noticia (fecha, lugar, contexto, personas implicadas, etc.).

A10

ACTUALIDAD

El Diario

6 de enero de 2010

EPÍGRAFE

TÍTULO

BAJADA

CUERPO

es una de las obras más destacadas de la literatura española y la literatura universal

11. Saberes de escudero

- Lean los fragmentos extraídos de la novela *Don Quijote de La Mancha* de Miguel de Cervantes e identifiquen el o los refranes que Sancho Panza utiliza para expresarse. Comenten, primero en grupo y luego con el curso, qué quiere decir el escudero de Don Quijote con cada refrán.
- Luego, en grupo, creen diversas situaciones donde aplicarían la lista de refranes que se les ha entregado. Para ello, primero deben entender bien de qué se trata cada refrán: es decir, qué saber popular está ofreciendo. Si no saben, busquen su significado en Internet o en algún libro que pueda contener dicha información dentro de la biblioteca. Creen una situación para cada refrán.
- Compartan con el curso algunas de estas aplicaciones del refrán.
- Una vez que los conozcan, podrán usarlos en su rutina diaria, pues siempre aportan una enseñanza útil para enfrentarse a la vida.

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha (fragmentos)

» Primera Parte, Capítulo XX

Yo salí de mi tierra y dejé hijos y mujer por venir a servir a vuestra merced, creyendo valer más y no menos; pero, como la codicia rompe el saco, a mí me ha rasgado mis esperanzas, pues cuando más vivas las tenía de alcanzar aquella negra y malhadada ínsula que tantas veces vuestra merced me ha prometido, veo que, en pago y truco della, me quiere ahora dejar en un lugar tan apartado del trato humano.

[...]

—A lo menos —respondió Sancho—, supo vuestra merced poner en su punto el lanzón, apuntándome a la cabeza, y dándome en las espaldas, gracias a Dios y a la diligencia que puse en ladearme. Pero vaya, que todo saldrá en la colada; que yo he oído decir: “Ése te quiere bien, que te hace llorar”; y más, que suelen los principales señores, tras una mala palabra que dicen a un criado, darle luego unas calzas; aunque no sé lo que le suelen dar tras haberle dado de palos, si ya no es que los caballeros andantes dan tras palos insulas o reinos en tierra firme.

ersal, y una de las más traducidas.

Capítulo LII

En casa os las mostraré, mujer –dijo Panza–, y por agora estad contenta, que, siendo Dios servido de que otra vez salgamos en viaje a buscar aventuras, vos me veréis presto conde o gobernador de una insula, y no de las de por ahí, sino la mejor que pueda hallarse. –Quiéralo así el cielo, marido mío; que bien lo habemos menester. Mas, decidme: ¿qué es eso de ínsulas, que no lo entiendo?

–No es la miel para la boca del asno –respondió Sancho–; a su tiempo lo verás, mujer, y aun te admirarás de oírte llamar Señoría de todos tus vasallos.

–¿Qué es lo que decís, Sancho, de señorías, ínsulas y vasallos? –respondió Juana Panza, que así se llamaba la mujer de Sancho, aunque no eran parientes, sino porque se usa en la Mancha tomar las mujeres el apellido de sus maridos.

» Segunda parte, Capítulo X

Ahora bien, todas las cosas tienen remedio, si no es la muerte, debajo de cuyo yugo hemos de pasar todos, mal que nos pese, al acabar de la vida. Este mi amo, por mil señales, he visto que es un loco de atar, y aun también yo no le quedo en zaga, pues soy más mentecato que él, pues le sigo y le sirvo, si es verdadero el refrán que dice: “Dime con quién andas, decirte he quién eres”, y el otro de “No con quien naces, sino con quien paces”. Siendo, pues, loco, como lo es, y de locura que las más veces toma unas cosas por otras, y juzga lo blanco por negro y lo negro por blanco, como se pareció cuando dijo que los molinos de viento eran gigantes, y las mulas de los religiosos dromedarios, y las manadas de carneros ejércitos de enemigos, y otras muchas cosas a este tono, no será muy difícil hacerle creer que una labradora, la primera que me topare por aquí, es la señora Dulcinea; y, cuando él no lo crea, juraré yo; y si él jurare, tornaré yo a jurar; y si porfiare, porfiaré yo más, y de manera que tengo de tener la mía siempre sobre el hito, venga lo que viniere. Quizá con esta porfía acabaré con él que no me envíe otra vez a semejantes mensajerías, viendo cuán mal recado le traigo dellas, o quizá pensará, como yo imagino, que algún mal encantador de estos que él dice que le quieren mal la habrá mudado la figura por hacerle mal y daño.

Capítulo XXVIII

–Señor mío, yo confieso que para ser del todo asno no me falta más de la cola; si vuestra merced quiere ponérmela, yo la daré por bien puesta, y le serviré como jumento todos los días que me quedan de mi vida. Vuestra merced me perdone y se duela de mi mocedad, y advierta que sé poco, y que si hablo mucho, más procede de enfermedad que de malicia; mas, quien yerra y se enmienda, a Dios se encomienda.

ítulo de El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha.



Capítulo XXXII

–¿Por ventura –dijo el eclesiástico– sois vos, hermano, aquel Sancho Panza que dicen, a quien vuestro amo tiene prometida una ínsula?

–Sí soy –respondió Sancho–; y soy quien la merece tan bien como otro cualquiera; soy quien «júntate a los buenos y serás uno dellos», y soy yo de aquellos «no con quien naces, sino con quien paces», y de los «quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija». Yo me he arrimado a buen señor, y ha muchos meses que ando en su compañía, y he de ser otro como él, Dios queriendo; y viva él y viva yo: que ni a él le faltarán imperios que mandar ni a mí ínsulas que gobernar.

Capítulo X

–Yo iré y volveré presto –dijo Sancho–; y ensanche vuestra merced, señor mío, ese corazoncillo, que le debe de tener agora no mayor que una avellana, y considere que se suele decir que buen corazón quebranta mala ventura, y que donde no hay tocinos, no hay estacas; y también se dice: donde no piensa, salta la liebre. Dígolo porque si esta noche no hallamos los palacios o alcázares de mi señora, agora que es de día los pienso hallar, cuando menos los piense, y hallados, déjenme a mí con ella.

CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición y notas de Fernando Rico. Real Academia Española- Asociación de Academias de la Lengua Española, [s.l], 2004.



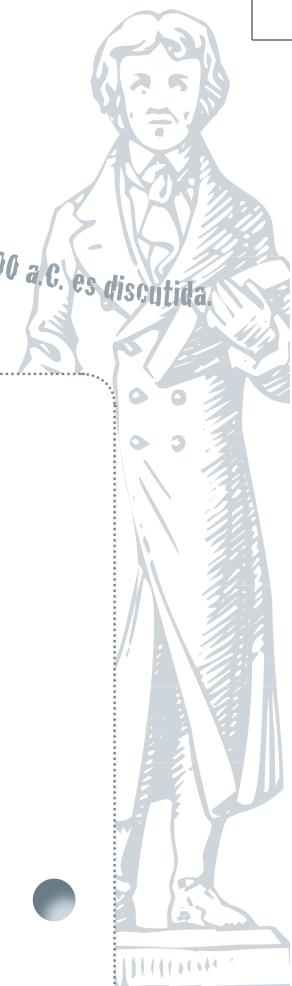
El término humano, en el contexto de su evolución, se refiere a los individuos del género Homo.

12. Ciencia versus creencia: dos versiones de lo mismo

- Lee atentamente el texto buscado en Internet “Evolución humana: la hominización” y toma notas sobre aquellos elementos que según tu criterio correspondan a las ideas que hay que rescatar de la lectura.
- Una vez que hayan terminado la lectura, en grupos de tres, busquen en la biblioteca o Internet algún otro mito de creación que conozcan o que les haya sugerido su profesor(a). Révisenlo brevemente para saber de qué se trata y de qué cultura proviene.
- Cuando ya conozcan al menos dos versiones del origen del hombre reflexionen en grupo en torno a las siguientes preguntas e ideas:
 1. Cuál de las dos versiones te parece que ayuda a entender más el origen del ser humano: ¿la científica o la mítica? ¿Por qué?
 2. ¿Consideras que ambas versiones no pueden coexistir o no son compatibles para que una misma persona pueda creer en ambas? ¿Por qué?
 3. ¿Para qué y/o por qué crees que el hombre elabora estas diversas “teorías” del origen del ser humano?
 4. ¿Qué crees que puede aportar cada una de estas versiones, la científica y la mítica, a la experiencia y modos de vida del ser humano?

Sin embargo, los estudios de la evolución humana incluyen otros homínidos, como *Ardipithecus*, *Australopithecus*, etc

Hesíodo (en griego antiguo *Hēsíodos*, en latín *Hesiodus*) fue un poeta de la Antigua Grecia. Su datación en torno al año 700 a.C. es discutida.

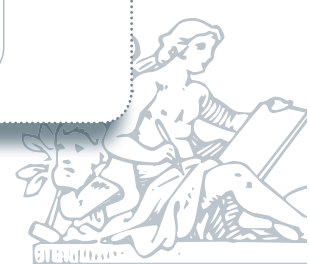


13. El mito de mi mismo

- Lean el siguiente relato mítico del poeta griego Hesíodo (que vivió entre los siglos VIII y VII a. C.). Guiados por su profesor(a), reflexionen en torno al fenómeno que intenta explicar dicho mito.

Pandora fue la primera mujer, creada por los dioses Hefesto y Atenea, con ayuda de todos los dioses y por mandato de Zeus. Cada uno le otorgó una cualidad: belleza, gracia, habilidad manual y persuasión. Hermes introdujo en su corazón la mentira. Zeus la destinó para castigo de la raza humana, como venganza contra Prometeo, que lo había engañado. Pandora fue entregada por los dioses a los hombres, para su desgracia. Zeus envió a Pandora a la casa de Epimeteo. Éste, olvidando el consejo de su hermano Prometeo de no admitir ningún regalo de Zeus, se dejó seducir por la belleza de Pandora y la hizo su esposa. Existía una jarra que contenía todos los males, pero quedaban encerrados por una tapa. En cuanto Pandora llegó a la Tierra, movida de una curiosidad incontrolable, abrió la vasija y todos los males se esparcieron entre el género humano. Únicamente quedó dentro la esperanza. (Hesíodo. *Los trabajos y los días*.)

- ¿Conocen alguna historia, mito o relato que se le parezca? Comenten.
- En forma individual, redacta el mito de tu existencia en un mínimo de quince líneas. Puede explicar algún rasgo de tu personalidad, de tu físico o tu origen. Para ello, no olvides darle a tu texto algunos “toques míticos” que le otorguen un carácter extraordinario a tu relato.



14. Ta' bueno pa' cantá

- Lean con atención los poemas de Nicolás Guillén que les entregó su profesor(a) y coméntenlos con el curso, considerando las siguientes preguntas:

¿Qué particularidad tienen estos poemas?
¿Qué diferencias perciben con otros poemas que conocen?
¿Qué pasa con la ortografía? ¿Son realmente "errores"?
¿Qué persona imaginan que habla en estos poemas?
¿Qué intención tendrá Nicolás Guillén en representar el habla cotidiana de los cubanos?

- En grupos de cuatro seleccionen el poema que más les haya llamado la atención y musicalicen el poema en forma cantada. Para ello, busquen un ritmo que tenga relación con lo expresado en el poema y que respete la dicción.
- Por último, muéstrenle al curso cómo quedó su poema-canción.



Su originalidad consiste en el uso de la técnica del monólogo, adoptada más tarde por James Joyce

15. De padres a hijos y de hijos a nietos

- Elijan un lugar de la biblioteca donde sentarse cómodos y lean concentradamente el cuento del escritor ruso Antón Chéjov (1860-1904) titulado “Los simuladores”. Disfruten relajadamente de la lectura.

» «Los simuladores», de Antón Chéjov

Marfa Petrovna, la viuda del general Pechonkin, desde hace diez años ejerce la medicina homeopática. Atiende los martes en la mañana a los aldeanos enfermos.

Es una hermosa mañana del mes de mayo. Delante de ella, sobre la mesa, hay un estuche con medicamentos homeopáticos, los libros de medicina y las cuentas de la farmacia donde se aprovisiona la generala Petrovna.

En la pared, con marcos dorados, hay cartas de un homeópata de Petersburgo, que Marfa Petrovna venera como una celebridad. En la pared también está el retrato del padre Aristarco, que la libró de los errores de la alopatía y la encaminó hacia la verdad.

Los pacientes esperan en la antesala. Casi todos van descalzos, porque la generala impone que dejen las botas malolientes en el patio.

Marfa Petrovna ha atendido ya a diez enfermos. Ahora llama al onceno:

–¡Gavila Gruzd!

Se abre la puerta. Pero en vez de Gavila Gruzd entra un viejecito encogido, con ojos lacrimosos: es Zamucrichin, propietario arruinado de una pequeña finca de la vecindad.

Zamucrichin posa su cayado en el rincón, se aproxima a la generala y sin decir una palabra se pone de rodillas.

–¿Qué hace usted? ¿Qué hace usted, Kuzma Kuzmitch? –exclama la generala ruborizándose. –¡Por Dios!

–¡Me quedaré así mientras no me muera! –Respondió Zamucrichin, llevándose la mano a los labios. –¡Que todos me vean a los pies de nuestro ángel de la guarda! ¡Oh, bienhechora de la humanidad! ¡Que

oyce y otros escritores del Modernismo anglosajón, además del

me vean postrado ante la que me devolvió la vida, me mostró la senda de la verdad e iluminó las tinieblas de mi escepticismo, ante la persona por la cual me hallaría dispuesto a dejarme quemar vivo! ¡Curandera milagrosa, madre de los enfermos y desgraciados! ¡Estoy curado! Me resucitaste como por milagro.

–¡Me... me alegro muchísimo! –responde balbuceante la generala, llena de satisfacción. Me causa usted un verdadero placer. ¡Siéntese, por favor! El martes pasado, es verdad, se encontraba usted muy mal.

–¡Y cuán mal! Me horrorizo al recordarlo –prosigue Zamucrichin sentándose. Se fijaba en todos los miembros y partes el reuma. Ocho años de martirio sin tregua, sin descansar ni de noche ni de día. ¡Bienhechora mía! He visto médicos y profesores, he ido a Kazan a tomar baños de barro, he probado diferentes aguas, he ensayado todo lo que me decían. ¡He gastado mi fortuna en medicamentos! ¡Madre mía de mi alma! Los médicos no me hicieron sino daño, metieron mi enfermedad para dentro. Eso sí, la metieron hacia dentro, pero no supieron sacarla fuera. Su ciencia no pasó de ahí. Bandidos, ¡no miran más que el dinero! ¡El enfermo les da igual! Recetan alguna droga y nos obligan a beberla! ¡Asesinos! Si no fuera por usted, ángel mío, hace tiempo que estaría en el cementerio. Aquel martes, cuando regresé a mi casa después de visitarla, saqué los globulitos que me dio y pensé: “¿Qué provecho me darán? ¿Cómo estos granitos, apenas invisibles, podrán curar mi enorme padecimiento, extinguir mi dolencia?” Así lo pensé. Me sonreí. Y sin embargo tomé el granito y momentáneamente me sentí como si no hubiera estado jamás enfermo. ¡Fue como una hechicería! Mi mujer me miró con los ojos muy abiertos y no lo creía. “¿Eres tú, Kolia?”, me preguntó. “Soy yo.” Y nos pusimos los dos de rodillas delante de la Virgen Santa y suplicamos por usted, ángel nuestro: “Dale, Virgen Santa, todo el bien que nosotros deseamos.

Zamucrichin se seca los ojos con su manga, se levanta e intenta arrodillarse de nuevo. La generala no lo admite y lo hace sentar.

–¡No me dé usted las gracias! ¡A mí, no! –Y se fija con admiración en el retrato del padre Aristarco. –Yo no soy más que un instrumento obediente. Tiene usted razón, ¡es un milagro! ¡Un reuma de ocho años, un reuma inveterado y curado de un solo globulito de escrofuloso!

–Me hizo usted el favor de tres globulitos. Uno lo tomé en la comida y su efecto fue instantáneo, otro por la noche, el tercero al otro día, y desde entonces ya no siento nada. Estoy sano como un niño recién nacido. ¡Ni una punzada! ¡Y yo que me había preparado a morir y tenía una carta escrita para mi hijo, que vive en Moscú, rogándole que viniera! ¡Dios la

No le preocupaban las dificultades que esto planteaba al lector, porque consideraba que el papel del

ha iluminado a usted con esa ciencia! Ahora me parece que estoy en el Paraíso. El martes pasado, cuando vine a verla, cojeaba. Hoy me siento en condiciones de correr como una liebre. Viviré unos cien años. ¡Lástima que seamos tan pobres! Estoy sano. Pero de qué me sirve la salud si no tengo de qué vivir. La miseria es peor que la enfermedad. Ahora, por ejemplo, es tiempo de sembrar la avena, ¿y cómo sembrarla si carezco de semillas? Hay que comprar, y no tengo dinero.

–Yo le daré semillas, Kuzma Kuzmitch... ¡No se levante, no se levante! Me ha dado usted una satisfacción tal, una alegría tan grande, que soy yo, no usted, quien agradece.

–¡Santa mía! ¡Qué bondad! ¡Regocíjese, regocíjese usted, alma pura, contemplando sus obras de caridad! Nosotros sí que no tenemos de qué alegrarnos. Somos gente pequeña, inútil, acobardada. No somos cultos más que de nombre. En el fondo, somos peor que los campesinos. Tenemos una casa de mampostería que es una ilusión, con su techo lleno de goteras. Nos falta dinero para comprar tejas...

–Le daré tejas, Kuzma Kuzmitch.

Zamucrichin obtiene además una vaca, una carta de recomendación para su hija, que quiere hacer ingresar en una pensión. Todo enternecido por los obsequios de la generala rompe en llanto y saca de su bolsillo el pañuelo. A la par que extrae el pañuelo deja caer en el suelo un papelito encarnado.

–No lo olvidaré siglos enteros; mis hijos y mis nietos rezarán por usted. De generación a generación se sabrá: “Vean, hijos, les diré, la que me salvó de la muerte, es la...”

Después de haberse despachado a su paciente, la generala contempla algunos momentos, con los ojos en lágrimas, el retrato del padre Aristarco. Luego, su mirada se detiene con cariño en todos los objetos familiares de su gabinete: el botiquín, los libros de medicina, la mesa, los cuentos, la butaca donde estaba sentado hace un momento el hombre que salvó de la muerte, y acaba por fijarse en el papelito perdido por el paciente. La generala lo recoge, lo despliega y ve los mismos tres granitos que dio a Zamucrichin el martes pasado.

–Son los mismos... –se dice con perplejidad. –Hasta el papel es el mismo. ¡Ni siquiera lo abrió! En tal caso, ¿qué es lo que ha tomado? ¡Es extraordinario! No creo que me engañe.

En el pecho de la generala penetra por primera vez durante sus diez años de práctica la duda. Hace entrar los otros pacientes, e interrogándolos

El del artista es realizar preguntas, no responderlas.

acerca de sus enfermedades nota lo que antes le pasaba inadvertido. Los enfermos, todos, como si se hubieran puesto de acuerdo, empiezan por halagarla, alabando sus curas milagrosas. Están encantados de su sabiduría médica. Reniegan de los alópatas, y cuando se pone roja de alegría, le explican sus necesidades. Uno pide un terrenito, otro leña, el tercero solicita el permiso de cazar en sus bosques, etc. Levanta sus ojos hacia el rostro bondadoso del padre Aristarco, que le enseñó los senderos de la verdad, y una nueva verdad entra en su corazón. Una verdad mala y penosa. ¡Qué astuto es el hombre!

Simuladores. En su: *El libro de los cerezos.* CHÉJOV, Antón: traducido del ruso por Saturnino Ximénez. Madrid, Calpe, 1920.

- Luego respondan las preguntas que se plantean a continuación:
 1. ¿Cómo explicarías el título de este cuento? ¿Aporta información que no aparece explícita en el relato?
 2. ¿Crees que Marfa Petrovna adquirió sus saberes de medicina homeopática leyendo libros? ¿Cómo aprendió su oficio?
 3. ¿Las enseñanzas del padre Aristarco se restringían sólo a conocimientos ligados con la medicina homeopática?
 4. Centrándose en el final del cuento, ¿qué verdad es la que ha entrado ahora en el corazón de Marfa Petrovna? ¿Crees que esa verdad se puede cambiar?
 5. ¿Qué oración podrías añadir en el último párrafo del cuento para que el final no suene pesimista?

17. Déjame que te cuente...

- Lee atentamente el fragmento que te dio el profesor(a) y elabora un breve resumen o punteo de lo ocurrido en dicha sección del cuento.

- Luego, comenta y comparte con tus compañeros(as) que están leyendo el mismo cuento qué ocurre en cada fragmento designado. Así, todos podrán saber de qué se trata el cuento de principio a fin y aportar su propia lectura para completarlo.
- Comiencen a preparar una versión oral del cuento. Usen sus propias palabras y recuerden no repetir de forma textual la manera en que está escrito el cuento. Piensen que tienen que contar el cuento a sus compañeros/as como si fueran ustedes quienes han vivido de cerca dicha historia y hacerlo del mismo modo como se lo relatarían a sus cercanos.
- No olviden que para darse a entender deben hablar moduladamente. Además, puesto que están contando un cuento y no leyendo un informe de datos numéricos, deben enfatizar ciertas ideas, usar diversos tonos e inflexiones de voz, gesticular de acuerdo a lo que se dice, etc. Todo esto logrará que entusiasmen más a su público y que su relato sea mejor captado por el auditorio.
- Organícense en conjunto para establecer el orden en que hablará cada uno, de acuerdo al fragmento del cuento que les haya tocado.
- Finalmente, presenten frente al curso el cuento que les tocó, traducido a sus propias palabras y expresiones personales, pero manteniendo la idea de que están frente a un público que viene a escuchar un relato único.

18. Las visiones de un ciego

- Luego de ver (o leer) la conferencia *La ceguera* de Jorge Luis Borges reúnanse en grupos de a cuatro y respondan cada una de las siguientes preguntas en forma oral.
- Antes de pasar a la pregunta siguiente, traten de llegar a respuestas en conjunto.
 1. ¿Cuál es el mundo del ciego según Borges? Hagan una pequeña descripción, considerando, entre otras cosas, la relación con los colores que dice tener Borges, sus predilecciones y los lazos afectivos que mantiene con ellos.
 2. ¿Es una visión neutral sobre los ciegos la que expone el autor? ¿Cómo se refleja en la actitud y en las palabras el grado de distancia o cercanía que tiene el autor con el tema que trata?
 3. Al comenzar la conferencia, ¿con qué expectativas busca cumplir el autor al hablar sobre su ceguera?
 4. ¿Cómo creen que la ceguera afectó a Borges en su carrera como escritor? ¿Cómo creen que serían sus vidas si ustedes mismos fueran ciegos?



19. Pon palabras en mi boca

- Grupalmente elijan una de las películas de cine mudo del listado presentado por su profesor(a) y búsquenla en Internet.
- Véanla dos veces: una primera para llevarse una idea global de la película que eligieron.
- La segunda vez, escriban los diálogos de la película que se encuentran ausentes. Para ello, recuerden fijarse en la expresión de los rostros, de las manos y el cuerpo en general. Además, observen el vestuario, el cual, entre otros elementos, ayuda a identificar el carácter y la personalidad del personaje. También pueden agregar pensamientos internos a los personajes, en el caso de que no se dé un diálogo propiamente tal.
- Para finalizar, el profesor(a) elegirá uno de los grupos quienes presentarán los diálogos de manera simultánea a la película, a fin de que parezcan los diálogos reales de los personajes.



22. ¿Cómo decirlo?

- Busca en la biblioteca libros que presenten buenas y abundantes imágenes visuales.
- Pueden ser libros sobre arte, sobre la naturaleza o cualquier otro que te pueda recomendar tu profesor(a).
- Dentro de este libro, elige la imagen que más te guste y descríbelas realizando comparaciones relacionadas con cada uno de los sentidos (el oído, el olfato, etc.)
- Para ello, apunta primero las comparaciones en el recuadro a continuación. Cuando el profesor(a) lo señale, pasa adelante y describe la imagen que elegiste, acudiendo a estos apuntes.

Blank lined area for notes.

Claude Monet

Ironía y escepticismo

Luz

23. El ojo vivo del impresionismo

- Casi tan veloz como las escenas que pintaron los impresionistas, realiza una investigación en veinte minutos sobre este movimiento pictórico, apuntando los siguientes datos:

1 La relación entre el color, la luz y la retina del espectador:

2 Los tipos de paisajes y entornos en los cuales trabajaban los impresionistas:

3 El vínculo entre la pintura y el tiempo:

4 La relación entre el pintor y lo pintado (el lugar que ocupan las sensaciones):

Formas

- Luego lean el siguiente poema, para realizar la actividad a continuación:

Vocales

A negro, E blanco, I rojo, U verde, O azul: vocales,
algún día diré sus nacimientos latentes:
A, negro corsé en vellos de las moscas brillantes
que zumban dando vueltas por los hedores crueles,
golfos de sombra; E, candor de vapores y carpas,
lanzas de glaciares fatuos, temblor de umbelas, rey albo;
I, púrpura, escupida sangre, risa de bellos labios
en las penitentes borracheras o la rabia;
U, ciclos, vibraciones divinas del verde mar,
w de cotos sembrados de animales, de arrugas paz
que la alquimia imprime en ceños estudiosos;
oh, supremo clarín de estridencias chocantes,
los silencios surcados por mundos y por ángeles:
–oh, el omega, ¡centella violeta de sus ojos!

Arthur Rimbaud. El soneto en versos alejandrinos "Voyelles" fue publicado por primera vez en la revista *Lutèce*, el 5 de octubre de 1883. Traducción: CRA MINEDUC.

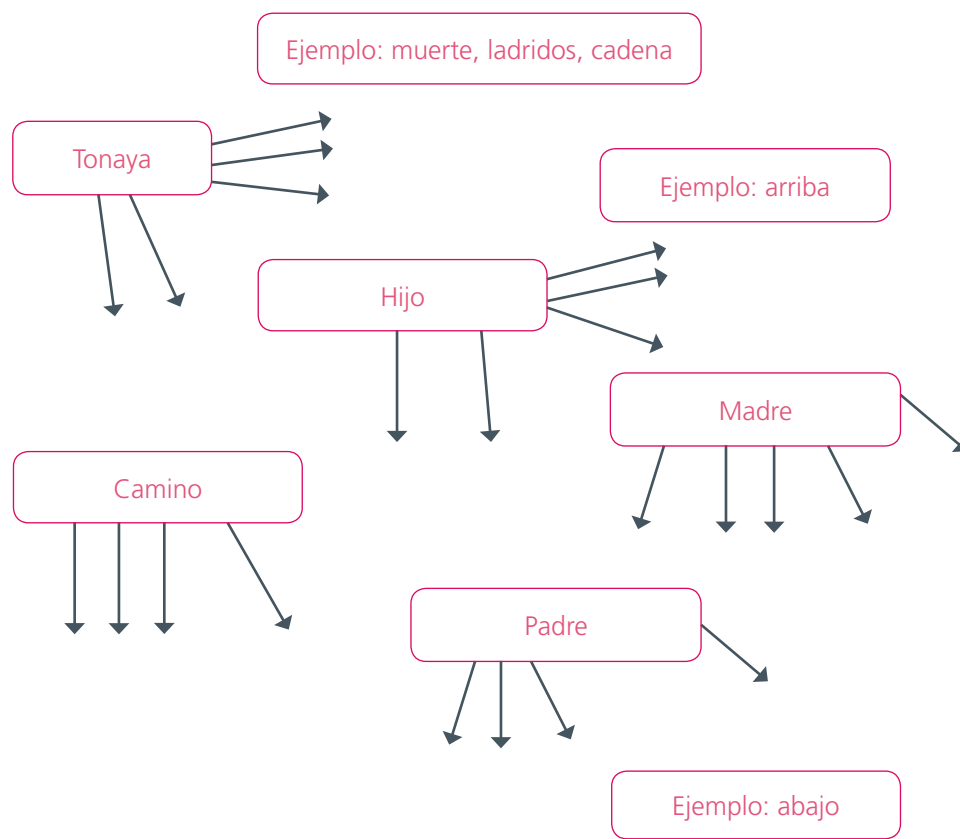
1. A partir de cada una de las vocales, anoten de manera literal los elementos con los que el poeta las asocia (por ejemplo: e-blanco-vapor-glaciar, etc.):
A. _____
E. _____
I. _____
O. _____
U. _____
2. ¿Cuáles son los tipos de objetos que el poeta intenta relacionar?

3. Reúnete con algunos compañeros(as) y discutan sobre cuál es el efecto de las relaciones que establece el poema.

24. ¿Por qué ladran los perros?

- En grupos de a tres, lean en voz alta (estableciendo turnos) el cuento de Juan Rufo "¿No oyes ladrar los perros?"
- Luego los invitamos a "tejer" en grupo la red de significados que hay al interior de los distintos elementos de este cuento. Para ello, distribuyan los conceptos que están en el recuadro en la parte inferior en torno a las siguientes unidades del relato (la cantidad de flechas no indica que no puedan asociarse más conceptos a estas unidades):

Muerte, condena, oídos, ojos, día, odio, dolor, tú, agonía, luz, vida, silencio, oscuridad, usted, el mal, arriba, abajo, bien, padre, ladridos, tierra, aquí, allá, salvación, escuchar, pasado, oír, médicos, amor, camino, afuera, noche, etc.



- Una vez realizada la red, discutan en torno a una posible interpretación del título del cuento y del cuento en general.
- Finalmente, escriban, cada uno por separado, una reseña de 200 palabras sobre el relato, siguiendo las sugerencias que les dará su profesor(a).



Reseña _____

Por: _____

...escrita escrito por José de Espronceda, es uno de los máximos

26. Dos versiones del pirata

- En grupos de tres lean la “Canción del pirata” del poeta español José de Espronceda

Con diez cañones por banda,
viento en popa, a toda vela,
no corta el mar, sino vuela
un velero bergantín.
Bajel pirata que llaman,
por su bravura, El Temido,
en todo mar conocido
del uno al otro confín.
La luna en el mar riela
en la lona gime el viento,
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul;
y va el capitán pirata,
cantando alegre en la popa,
Asia a un lado, al otro Europa,
y allá a su frente Istambul:
Navega, velero mío
sin temor,
que ni enemigo navío
ni tormenta, ni bonanza
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sujetar tu valor.
Veinte presas
hemos hecho
a despecho
del inglés
y han rendido
sus pendones
cien naciones
a mis pies.
Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar. Allá;
muevan feroz guerra
ciegos reyes

por un palmo más de tierra;
que yo aquí; tengo por mío
cuanto abarca el mar bravío,
a quien nadie impuso leyes.
Y no hay playa,
sea cualquiera,
ni bandera
de esplendor,
que no sienta
mi derecho
y dé pechos mi valor.
Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.
A la voz de “ ¡barco viene!”
es de ver
cómo vira y se previene
a todo trapo a escapar;
que yo soy el rey del mar,
y mi furia es de temer.
En las presas
yo divido
lo cogido
por igual;
sólo quiero
por riqueza
la belleza
sin rival.
Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.

¡Sentenciado estoy a muerte!
Yo me río

no me abandone la suerte,
y al mismo que me condena,
colgaré de alguna antena,
quizá; en su propio navío
Y si caigo,
¿qué es la vida?
Por perdida
ya la di,
cuando el yugo
del esclavo,
como un bravo,
sacudí.
Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.
Son mi música mejor
aquilones,
el estrépito y temblor
de los cables sacudidos,
del negro mar los bramidos
y el rugir de mis cañones.
Y del trueno
al son violento,
y del viento
al rebramar,
yo me duermo
sosegado,
arrullado
por el mar.
Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.

ESPRONCEDA. *Poesías*. Madrid, Imprenta de Yenes, 1840.

Los exponentes de la poesía del Romanticismo español

- Luego lean el primer capítulo de *La Isla del tesoro*, de Robert Louis Stevenson, llamado “El viejo lobo de mar en el «Almirante Benbow»”. Si los ejemplares son escasos, pueden leerlo de las fotocopias que les entregará su profesor(a).
- Una vez que hayan leído ambos textos, discutan entre los integrantes del grupo en torno a las siguientes preguntas:
 1. ¿Cómo es el pirata de Espronceda en relación al que presenta Stevenson?
 2. ¿Cuáles son los valores que representan y defienden cada uno y qué relación tienen con la piratería?
 3. ¿Podrías afirmar que en ambos piratas hay una defensa del individualismo? ¿Cómo se da este individualismo en cada uno de ellos?
 4. ¿Cuáles son los rasgos que los autores buscan exaltar de cada uno de sus piratas? Para responder esto fíjense en los rasgos espirituales y corporales de cada uno, considerando cuáles priman en uno u otro.
 5. ¿Cuál de los dos piratas representa mejor la idea que ustedes tienen de los piratas? ¿Con cuál de ellos se identifican más?
 6. ¿Conoces algún otro pirata? ¿Cómo lo caracterizarías? ¿Se parece más a la versión de Stevenson o a la de Espronceda? ¿Por qué?

29. Los hombres mayores en la tradición

- Los siguientes dos cuentos hablan sobre la relación entre los jóvenes y los hombres mayores. Pertenecen, además, a dos culturas diferentes (uno es chileno y el otro árabe). Te invitamos a leerlos teniendo en mente esta variable cultural y poniendo atención a las diferencias que puedan surgir de ella.

» "El Padre", Olegario Lazo Baeza, chileno. (En *Nuevos cuentos militares*. Santiago, 1924).

Un viejecito de barba larga y blanca, bigotes enrubecidos por la nicotina, manta roja, zapatos de taco alto, sombrero de pita y un canasto al brazo, se acercaba, se alejaba y volvía tímidamente a la puerta del cuartel. Quiso interrogar al centinela, pero el soldado le cortó la palabra en la boca, con el grito:

—¡Cabo de guardia!

El suboficial apareció de un salto en la puerta, como si hubiera estado en acecho.

Interrogado con la vista y con un movimiento de la cabeza hacia arriba, el desconocido habló:

—¿Estará mi hijo?

El cabo soltó la risa. El centinela permaneció impasible, frío como una estatua de sal.

—El regimiento tiene trescientos hijos; falta saber el nombre del suyo repuso el suboficial.

—Manuel... Manuel Zapata, señor.

El cabo arrugó la frente y repitió, registrando su memoria:

—¿Manuel Zapata...? ¿Manuel Zapata...?

Y con tono seguro:

—No conozco ningún soldado de ese nombre.

El paisano se irguió orgulloso sobre las gruesas suelas de sus zapatos, y sonriendo irónicamente:

—¡Pero si no es soldado! Mi hijo es oficial, oficial de línea...

El trompeta, que desde el cuerpo de guardia oía la conversación, se acercó, codeó al cabo, diciéndole por lo bajo:

—Es el nuevo, el recién salido de la Escuela.

—¡Diablos! El que nos palabrea tanto...

El Curicó

El cabo envolvió al hombre en una mirada investigadora y, como lo encontró pobre, no se atrevió a invitarlo al casino de oficiales. Lo hizo pasar al cuerpo de guardia.

El viejecito se sentó sobre un banco de madera y dejó su canasto al lado, al alcance de su mano. Los soldados se acercaron, dirigiendo miradas curiosas al campesino e interesadas al canasto. Un canasto chico, cubierto con un pedazo de saco. Por debajo de la tapa de lona empezó a picotear, primero, y a asomar la cabeza después, una gallina de cresta roja y pico negro abierto por el calor.

Al verla, los soldados palmotearon y gritaron como niños: –¡Cazuela! ¡Cazuela! El paisano, nervioso por la idea de ver a su hijo, agitado con la vista de tantas armas, reía sin motivo y lanzaba atropelladamente sus pensamientos.

–¡Ja, ja, ja!... Sí, Cazuela..., pero para mi niño.

Y con su cara sombreada por una ráfaga de pesar, agregó:

–¡Cinco años sin verlo...!

Mas alegre rascándose detrás de la oreja:

–No quería venirse a este pueblo. Mi patrón lo hizo militar. ¡Ja, ja, ja...!

Uno de guardia, pesado y tieso por la bandolera, el cinturón y el sable, fue a llamar al teniente.

Estaba en el picadero, frente a las tropas en descanso, entre un grupo de oficiales. Era chico, moreno, grueso, de vulgar aspecto.

El soldado se cuadró, levantando tierra con sus pies al juntar los tacos de sus botas, y dijo:

–Lo buscan..., mi teniente.

No sé por qué fenómeno del pensamiento, la encogida figura de su padre relampagueó en su mente.

Alzó la cabeza y habló fuerte, con tono despectivo, de modo que oyeran sus camaradas:

–En este pueblo..., no conozco a nadie...

El soldado dio detalles no pedidos:

–Es un hombrecito arrugado, con manta... Viene de lejos. Trae un canastito...

Rojo, mareado por el orgullo, llevó la mano a la visera:

–Está bien... ¡Retírese!

La malicia brilló en la cara de los oficiales. Miraron a Zapata... Y como éste no pudo soportar el peso de tantos ojos interrogativos, bajó la cabeza, tosió, encendió un cigarrillo, y empezó a rayar el suelo con la contera de su sable.

A los cinco minutos vino otro de guardia. Un conscripto muy sencillo, muy recluta, que parecía caricatura de la posición de firmes.

A cuatro pasos de distancia le gritó, aleteando con los brazos como un pollo:

–¡Lo buscan, mi teniente! Un hombrecito del campo... dice que es el padre de su mercé...

Su primer libro se compone de 18 relatos que publicó en 1922 con el título de *Cuentos militares*

Sin corregir la falta de tratamiento del subalterno, arrojó el cigarro, lo pisó con furia, y repuso:

–¡Váyase! Ya voy.

Y para no entrar en explicaciones, se fue a las pesebreras.

El oficial de guardia, molesto con la insistencia del viejo, insistencia que el sargento le anunciaba cada cinco minutos, fue a ver a Zapata. Mientras tanto, el padre, a quien los años habían tornado el corazón de hombre en el de niño, cada vez más nervioso, quedó con el oído atento. Al menor ruido, miraba afuera y estiraba el cuello, arrugado y rojo como cuello de pavo. Todo paso lo hacía temblar de emoción, creyendo que su hijo venía a abrazarlo, a contarle su nueva vida, a mostrarle sus armas, sus arreos, sus caballos...

El oficial de guardia encontró a Zapata simulando inspeccionar las caballerizas.

Le dijo, secamente, sin preámbulos:

–Te buscan... Dicen que es tu padre.

Zapata, desviando la mirada, no contestó.

–Está en el cuerpo de guardia... No quiere moverse.

Zapata golpeó el suelo con el pie, se mordió los labios con furia, y fue allá.

Al entrar, un soldado gritó:

–¡Atencioón!

La tropa se levantó rápida como un resorte. Y la sala se llenó con ruido de sables, movimientos de pies y golpes de taco.

El viejecito, deslumbrado con los honores que le hacían a su hijo, sin acordarse del canasto y de la gallina, con los brazos extendidos, salió a su encuentro. Sonreía con su cara de piel quebrada como corteza de árbol viejo.

Temblando de placer, gritó:

–¡Mañungo!, ¡Mañunguito...!

El oficial lo saludó fríamente.

Al campesino se le cayeron los brazos. Le palpitaban los músculos de la cara.

El teniente lo sacó con disimulo del cuartel. En la calle le sopló al oído:

–¡Qué ocurrencia la suya...! ¡Venir a verme...! Tengo servicio... No puedo salir.

Y se entró bruscamente.

El campesino volvió a la guardia, desconcertado, tembloroso.

Hizo un esfuerzo, sacó la gallina del canasto y se la dio al sargento.

–Tome: para ustedes, para ustedes solos.

Dijo adiós y se fue arrastrando los pies, pesados por el desengaño. Pero desde la puerta se volvió para agregar, con lágrimas en los ojos:

–Al niño le gusta mucho la pechuga. ¡Denle un pedacito...!

» "Cuento árabe", Anónimo.

Había una vez un anciano muy sabio, tan sabio era que todos decían que en su cara se podía ver la sabiduría. Un buen día ese hombre sabio decidió hacer un viaje en barco, y en ese mismo viaje iba un joven estudiante. El joven estudiante era arrogante y entró en el barco dándose aires de importancia, mientras que el anciano sabio se limitó a sentarse en la proa del barco a contemplar el paisaje y cómo los marineros trabajaban.

Al poco el estudiante tuvo noticia de que en el barco se encontraba un hombre sabio y fue a sentarse junto a él. El anciano sabio permanecía en silencio, así que el joven estudiante decidió sacar conversación:

–¿Ha viajado mucho usted?

A lo que el anciano respondió: –Sí

–¿Y ha estado usted en Damasco?

Y al instante el anciano le habló de las estrellas que se ven desde la ciudad, de los atardeceres, de las gentes y sus costumbres. Le describió los olores y ruidos del zoco y le habló de las hermosas mezquitas de la ciudad.

–Todo eso está muy bien –dijo el estudiante. Pero... habrá estado usted estudiando en la escuela de astronomía.

El anciano se quedó pensativo y como si aquello no tuviese importancia le dijo: –No.

El estudiante se llevó las manos a la cabeza sin poder creer lo que estaba oyendo: –¡Pero entonces ha perdido media vida!

Al poco rato el estudiante le volvió a preguntar: –¿Ha estado usted en Alejandría?

Y acto seguido el anciano le empezó a hablar de la belleza de la ciudad, de su puerto y su faro. Del ambiente abarrotado de sus calles. De su tradición, y de otras tantas cosas.

–Sí, veo que ha estado usted en Alejandría. –repuso el estudiante. Pero, ¿estudió usted en la Biblioteca de Alejandría?

Una vez más el anciano se encogió de hombros y dijo: –No.

De nuevo el estudiante se llevó las manos a la cabeza y dijo: –Pero cómo es posible. ¡Ha perdido usted media vida!

Al rato el anciano vio en la otra punta del barco que entraba agua entre las tablas del barco.

Entonces el anciano preguntó:

–Tú has estudiado en muchos sitios, ¿verdad?

Y el estudiante enhebró una retahíla de escuelas, bibliotecas y lugares de

Historia a la ocupación chilena llamada "El último Galope".

sabiduría que parecía no tener fin. Cuando por fin terminó el viejo le preguntó:
– ¿Y en alguno de esos lugares has aprendido natación?

El estudiante repasó las decenas de asignaturas que había cursado en los diferentes lugares, pero en ninguna de ellas estaba incluida la natación. –No. –respondió. El anciano, arremangándose y saltando encima de la borda dijo antes de tirarse al agua: –Pues has perdido la vida entera.

- Para finalizar reúnete con dos compañeros(as) y respondan oralmente y en conjunto las siguientes preguntas:

Preguntas:

En el cuento chileno "El padre":

1. ¿Cómo creen que ve el hijo al viejo y cómo el viejo al hijo?
2. ¿Por qué creen que el hijo desconoce al viejo?
3. ¿Cuál es la visión del viejo que transmite este cuento?

En el "Cuento árabe":

1. ¿Cómo desafía el joven al viejo?
2. ¿Qué tipo de fortalezas caracterizan al viejo por un lado y al joven por otro?
3. ¿En qué sentido las fortalezas del viejo burlan las del joven?
4. ¿Cuál es la visión del viejo que transmite el cuento?

Discusión:

1. ¿Creen que en Chile hay un trato justo hacia los viejos?
2. ¿Se los incluye o se los excluye en la dinámica normal de la vida?
3. ¿Cuál es la relación de los jóvenes hacia los viejos en nuestro país?
4. ¿Crees que el cuento El padre en alguna medida nos representa?
5. ¿Cuáles son sus relaciones personales con los viejos u hombres mayores que conocen?

30. La facetas de la muerte

- Busca en Internet o en las enciclopedias del CRA, la visión sobre la muerte que posee la religión que elegiste investigar y anota a continuación las creencias fundamentales.

Religión:

- Luego escribe tu propio testamento.

» Para ello, toma en cuenta los elementos clásicos que tiene un testamento: distribución de propiedades (pueden ser libros, música, fotografías, recuerdos de infancia, objetos preciados, prendas de vestir, etc.), el nombramiento de los herederos, etc. También puedes agregar testigos, nombre los abogados, notaría, ciudad en que se realizó, etc.

En este contexto de desesperación, rabia e impotencia ante una situación so

32. Mineros y hombres de mar

- Reúnanse en grupos de a tres y busquen un ejemplar del libro *Subterra* (Baldomero Lillo) o de *Cabo de hornos* (Francisco Coloane). El primero trata sobre las condiciones de vida de los mineros, y el segundo sobre los hombres de mar en el sur.
- Elijan en conjunto uno de los cuentos y que uno de los tres lo lea en voz alta. Una vez que lo terminen, caractericen el modo de vida que deja ver el cuento sobre el mundo de los personajes con los que trabaja, realizando un punteo que siga la pauta que le entregaremos a continuación.
- Luego el profesor(a) los llamará a un debate donde el curso se divida en dos grupos: el de los mineros y el de los hombres del mar, y cada grupo tendrá que defender o cuestionar su propio modo de vida.

Para caracterizar el modo de vida presente en el cuento que eligieron consideren los siguientes factores:

- 1 La calidad de vida de los personajes, sus rutinas y sus hábitos.
- 2 La relación entre los intereses colectivos y los individuales. ¿Hay relaciones de fraternidad y solidaridad o los personajes cuidan, más bien, su propia integridad y desarrollo?
- 3 El tipo de vínculo que mantienen con su espacio y los sentimientos que tienen hacia él, ¿son sentimientos de amor, de odio, de fascinación o de miedo, de respeto o temeridad?
- 4 ¿Se parece el modo de vida de estos personajes al modo de vida tradicional y familiar que ustedes viven?
- 5 ¿Qué es lo que les parece más interesante de la manera en que el autor presenta el modo de vivir sobre el que trata el cuento que eligieron?

Cuento Breve

33. Mi vida a los ojos de un otro

- Elige un cuento breve dentro de los libros del CRA, que te sugerirá tu profesor(a) y léelo atentamente, poniendo especial atención en cómo es su personaje principal.
- Luego escribe un texto en el cual el protagonista del cuento que elegiste, observe y describa una escena cotidiana de tu propia vida. La idea es que a través de la mirada de este personaje (el cual debes identificar muy bien), observes tu vida cotidiana, tus hábitos y costumbres, como si fuera algo extraño para él, quien además tratará de interpretar y dar explicaciones a estos hábitos.

Mi vida a los ojos de un otro

34. Algunos rasgos de lo nuestro

- Lee atentamente la selección del Quijote que aparece a continuación. Puedes también leerla directamente del libro (el capítulo se encuentra en la segunda parte de *El Quijote*).

» «De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su ínsula, y del modo que comenzó a gobernar» (selección)

Digo, pues, que con todo su acompañamiento llegó Sancho a un lugar de hasta mil vecinos, que era de los mejores que el duque tenía. Diéronle a entender que se llamaba la ínsula Barataria, o ya porque el lugar se llamaba Baratario, o ya por el barato con que se le había dado el gobierno. Al llegar a las puertas de la villa, que era cercada, salió el regimiento del pueblo a recibirle; tocaron las campanas, y todos los vecinos dieron muestras de general alegría, y con mucha pompa le llevaron a la iglesia mayor a dar gracias a Dios, y luego con algunas ridículas ceremonias le entregaron las llaves del pueblo y le admitieron por perpetuo gobernador de la ínsula Barataria.

El traje, las barbas, la gordura y pequeñez del nuevo gobernador tenía admirada a toda la gente que el busilis del cuento no sabía, y aun a todos los que lo sabían, que eran muchos. Finalmente, en sacándole de la iglesia le llevaron a la silla del juzgado y le sentaron en ella, y el mayordomo del duque le dijo. —Es costumbre antigua en esta ínsula, señor gobernador, que el que viene a tomar posesión desta famosa ínsula está obligado a responder a una pregunta que se le hiciere, que sea algo intrincada y dificultosa; de cuya respuesta el pueblo toma y toca el pulso del ingenio de su nuevo gobernador, y así, o se alegra o se entristece con su venida.

En tanto que el mayordomo decía esto a Sancho, estaba él mirando unas grandes y muchas letras que en la pared frontera de su silla estaban escritas; y como él no sabía leer, preguntó que qué eran aquellas pinturas que en aquella pared estaban. Fuele respondido:

—Señor, allí está escrito y notado el día en que Vuestra Señoría tomó posesión de esta ínsula, y dice el epitafio: *Hoy día, a tantos de tal mes y de tal año, tomó la posesión desta ínsula el señor dore Sancho Panza, que muchos años la goce.*

—Y ¿a quién llaman don Sancho Panza? —preguntó Sancho.

—A Vuestra Señoría —respondió el mayordomo—; que en esta ínsula no ha entrado otro Panza sino el que está sentado en esa silla.

—Pues advertid, hermano —dijo Sancho—, que yo no tengo don, ni en todo mi linaje le ha habido: Sancho Panza me llaman a secas, y Sancho se llamó mi padre, y Sancho mi agüelo, y todos fueron Panzas, sin añadiduras de dones ni

donas; y yo imagino que en esta ínsula debe haber más dones que piedras; pero basta: Dios me entiende, y podrá ser que si el gobierno me dura cuatro días, yo escardaré estos dones, que, por la muchedumbre, deben de enfadar como los mosquitos. Pase adelante con su pregunta el señor mayordomo; que yo responderé lo mejor que supiere, ora se entristezca o no se entristezca el pueblo. [...]

Ante el cual se presentaron dos hombres ancianos; el uno traía una caña vieja por báculo, y el sin báculo dijo:

–Señor, a este buen hombre le presté días ha diez escudos de oro en oro, por hacerle placer y buena obra, con condición que me los volviese cuando se los pidiese; pasáronse muchos días sin pedírselos, por no ponerle en mayor necesidad de volvérmelos, que la que él tenía cuando yo se los presté; pero por parecerme que se descuidaba en la paga, se los he pedido una y muchas veces, y no solamente no me los vuelve, pero me los niega y dice que nunca tales diez escudos le presté, y que si se los presté, que ya me los ha vuelto. Yo no tengo testigos ni del prestado ni de la vuelta, porque no me los ha vuelto; querría que vuesa merced le tomase juramento, y si jurare que me los ha vuelto, yo se los perdono para aquí y para delante de Dios.

–¿Qué decís vos a esto, buen viejo del báculo? –dijo Sancho.

A lo que dijo el viejo:

–Yo, señor, confieso que me los prestó, y baje vuestra merced esa vara; y pues él lo deja en mi juramento, yo juraré cómo se los he vuelto y pagado real y verdaderamente. Bajó el gobernador la vara, y en tanto el viejo del báculo dio el báculo al otro viejo, que se le tuviese en tanto que juraba, como si le embarazara mucho, y luego puso la mano en la cruz de la vara, diciendo que era verdad que se le habían prestado aquellos diez escudos que se le pedían; pero que él se los había vuelto de su mano a la suya, y que por no caer en ello se los volvía a pedir por momentos. Viendo lo cual el gran gobernador, preguntó al acreedor qué respondía a lo que decía su contrario; y dijo que sin duda alguna su deudor debía de decir verdad, porque le tenía por hombre de bien y buen cristiano, y que a él se le debía de haber olvidado el cómo y cuándo se los había vuelto, y que desde allí en adelante jamás le pediría nada. Tornó a tomar su báculo el deudor, y bajando la cabeza, se salió del juzgado. Visto lo cual Sancho, y que sin más ni más se iba, y viendo también la paciencia del demandante, inclinó la cabeza sobre el pecho, y poniéndose el índice de la mano derecha sobre las cejas y las narices, estuvo como pensativo un pequeño espacio, y luego alzó la cabeza y mandó que le llamasen al viejo del báculo, que ya se había ido. Trajéronsele, y en viéndole Sancho, le dijo:

–Dadme, buen hombre, ese báculo, que le he menester.

–De muy buena gana –respondió el viejo–: hele aquí, señor.

Y púsosele en la mano. Tomóle Sancho, y dándosele al otro viejo, le dijo: Andad con Dios, que ya vais pagado.

–¿Yo, señor? –Respondió el viejo. Pues ¿vale esta cañaheja diez escudos de oro?

–Sí –dijo el gobernador–; o si no, soy el mayor porro del mundo. Y ahora se verá si tengo yo caletre para gobernar todo un reino.

Y mandó que allí, delante de todos, se rompiese y abriese la caña. Hízose así, y en el corazón Della hallaron diez escudos en oro; quedaron todos admirados, y tuvieron a su gobernador por un nuevo Salomón.

Preguntáronle de dónde había colegido que en aquella cañaheja estaban aquellos diez escudos, y respondió que de haberle visto dar el viejo que juraba, a su contrario, aquel báculo, en tanto que hacía juramento, y jurar que se los había dado real y verdaderamente, y que en acabando de jurar le tornó a pedir el báculo, le vino a la imaginación que dentro dél estaba la paga de lo que pedía. De donde se podía colegir que los que gobiernan, aunque sean unos tontos, tal vez los encamina Dios en sus juicios; y más que él había oído contar otro caso como aquél al cura de su lugar, y que él tenía tan gran memoria, que a no olvidársele todo aquello de que quería acordarse, no hubiera tal memoria en toda la ínsula. Finalmente, el un viejo corrido y el otro pagado, se fueron, y los presentes quedaron admirados, y el que escribía las palabras, hechos y movimientos de Sancho no acababa de determinarse si le tendría y pondría por tonto, o por discreto.

Luego, acabado este pleito, entró en el juzgado una mujer asida fuertemente de un hombre vestido de ganadero rico, la cual venía dando grandes voces, diciendo:

—¡Justicia, señor gobernador, justicia, y si no la hallo en la tierra, la iré a buscar al cielo! Señor gobernador de mi ánima: este mal hombre me ha cogido en la mitad dese campo, y se ha aprovechado de mi cuerpo como si fuera trapo mal lavado, y, ¡desdichada de mí!, me ha llevado lo que yo tenía guardado más de veinte y tres años ha, defendiéndolo de moros y cristianos, de naturales y extranjeros, y yo, siempre, dura como un alcornoque, conservándome entera como la salamanquesa en el fuego, o como la lana entre las zarzas, para que este buen hombre llegase ahora con sus manos limpias a manosearme.

—Aún eso está por averiguar: si tiene limpias o no las manos este galán —dijo Sancho. Y volviéndose al hombre le dijo qué decía y respondía a la querella de aquella mujer. El cual, todo turbado, respondió:

—Señores, yo soy un pobre ganadero de ganado de cerda, y esta mañana salía desde el lugar de vender, con perdón sea dicho, cuatro puercos, que me llevaron de alcabalas y socialías poco menos de lo que ellos valían; volvíame a mi aldea, topé en el camino a esta buena dueña, y el diablo, que todo lo añasca y todo lo cuece, hizo que yogásemos juntos; paguéle lo suficiente, y ella, mal contenta, asió de mí, y no me ha dejado hasta traerme a este puesto. Dice que la forcé, y miente, para el juramento que hago o pienso hacer, y ésta es toda la verdad, sin faltar meaja. Entonces, el gobernador le preguntó si traía consigo algún dinero en plata; él dijo que hasta veinte ducados tenía en el seno, en una bolsa de cuero. Mandó que la sacase y se la entregase, así como estaba, a la querellante; él lo hizo temblando; tomóla la mujer, y haciendo mil zalemas a todos y rogando a Dios por la vida y salud del señor gobernador, que así miraba por las huérfanas menesterosas y doncellas; y con esto se salió del juzgado, llevando la bolsa asida con entrambas manos; aunque primero miró si era de plata la moneda que llevaba dentro. Apenas salió, cuando Sancho dijo al ganadero, que ya se le saltaban las lágrimas, y los ojos y el corazón se iban tras su bolsa:

—Buen hombre, id tras aquella mujer, y quitadle la bolsa, aunque no quiera, y volved aquí con ella.

Y no lo dijo a tonto ni a sordo; porque luego partió como un rayo y fue a lo que se le mandaba.

Todos los presentes estaban suspensos, esperando el fin de aquel pleito, y de allí a poco volvieron el hombre y la mujer más asidos y aferrados que la vez primera, ella la saya levantada y en el regazo puesta la bolsa, y el hombre pugnando por quitársela; mas no era posible, según la mujer la defendía, la cual daba voces diciendo:

–¡Justicia de Dios y del mundo! Mire vuestra merced, señor gobernador, la poca vergüenza y el poco temor deste desalmado, que en mitad de poblado y en mitad de la calle, me ha querido quitar la bolsa que vuesa merced mandó darme.

–Y ¿háosla quitado? –preguntó el gobernador.

–¿Cómo quitar? –Respondió la mujer–. Antes me dejara yo quitar la vida que me quiten la bolsa.

¡Bonita es la niña! ¡Otros gatos me han de echar a las barbas, que no este desventurado y asqueroso!

¡Tenazas y martillos, mazos y escoplos no serán bastantes a sacármela de las uñas, ni aun garras de leones: antes el ánima de mitad en mitad de las carnes!

–Ella tiene razón –dijo el hombre–, y yo me doy por rendido y sin fuerzas, y confieso que las mías no son bastantes para quitársela, y déjola.

Entonces el gobernador dijo a la mujer:

–Mostrad, honrada y valiente, esa bolsa.

Ella se la dio luego, y el gobernador se la volvió al hombre, y dijo a la esforzada y no forzada:

–Hermana mía, si el mismo aliento y valor que habéis mostrado para defender esta bolsa le mostráredes, y aun la mitad menos, para defender vuestro cuerpo, las fuerzas de Hércules no os hicieran fuerza. Andad con Dios, y mucho de enhoramala, y no paréis en toda esta ínsula ni en seis leguas a la redonda, so pena de docientos azotes.

¡Andad luego, digo, churrillera, desvergonzada y embaidora!

Espantóse la mujer y fue cabizbaja y mal contenta, y el gobernador dijo al hombre:

–Buen hombre, andad con Diosa vuestro lugar con vuestro dinero, y de aquí adelante, si no le queréis perder, procurad que no os venga en voluntad de yogar con nadie.

El hombre le dio las gracias lo peor que supo, y fuese, y los circunstantes quedaron admirados de nuevo de los juicios y sentencias de su nuevo gobernador. Todo lo cual, notado de su coronista, fue luego escrito al duque, que con gran deseo lo estaba esperando.

Y quédese aquí el buen Sancho, que es mucha la priesa que nos da su amo, alborozado con la música de Altisidora.

- Reúnanse en grupos de cuatro y lean cuidadosamente la noticia que les entregará el profesor(a).
- Luego expongan, frente a los jueces y a sus compañeros(as), el caso del que trata la noticia.

A large, empty rectangular box with rounded corners, intended for student work. It is surrounded by a dotted border and has two hole-punch marks on the left side.

Ideas centrales de un texto **ELABORAR GRÁFICOS Imaginar**

la reseña **Identificar elementos fantásticos** **Reescribir un**

El Programa Lector BiblioCRA Media, es una herramienta motivadora para los Docentes, Coordinadores(as) y Encargados(as) CRA. A través de las actividades propuestas, queremos despertar en los jóvenes la capacidad de asombro, la curiosidad y, sobre todo, promover la pasión por el conocimiento. La Biblioteca Escolar CRA, la lectura y el manejo de fuentes de información son los elementos centrales que articulan y dan sentido al programa.



BICENTENARIO
CHILE 2010



GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO DE EDUCACIÓN

